

IV. MESA DE TRABAJO ESPECIAL:  
SOBRE EL COLORIDO DE LA VIDA



# Avances en el tema del colorido de la vida<sup>1</sup>

**Advances in the Issue of the Coloring of Life**

**ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO**

Seminario-Taller de Fenomenología Husserliana/Instituto de Investigaciones Filosóficas

Universidad Nacional Autónoma de México

México

azirionq@yahoo.com.mx

*Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*

Círculo Latinoamericano de Fenomenología  
Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú

2019 - pp. 467-489

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue sometido a réplica y discusión en la Mesa de trabajo especial el 20 de octubre de 2016. Se publica con pocas correcciones y modificaciones menores.

La ponencia presenta algunos avances en la investigación sobre el tema del colorido de la vida, el más importante de los cuales es el traslado del tema desde la fenomenología de la afectividad a la fenomenología de la autoconciencia o conciencia interna del tiempo. En un primer paso se considera como contenido de la conciencia del tiempo la vivencia plena concreta en el sentido de *Ideas I*: una vivencia actual con "contenido esencial propio" y "determinación de entorno". Un segundo paso señala los componentes de la vivencia plena y define la peculiar "figura", carácter o estampa de su composición como una cuasi-cualidad figural a la que se llama "colorido de la vida". Este se ilustra didácticamente con la imagen de un fotomosaico, que también resulta de una composición compleja de elementos con sentido y presenta la distinción clave entre elementos de primer plano y elementos de fondo. Entre los primeros se halla la "escena del mundo" y su "coloración afectiva", la cual debe distinguirse del colorido de la vida como rasgo de la auto-revelación de esta vida. Se mencionan los fenómenos de síntesis y fusión de coloridos y de su cifrado en rasgos de la escena o en sensaciones cargadas de significación, como la que describe Proust en su famosa novela. La ponencia termina en un intento de establecer la peculiar dialéctica entre el colorido y el llamado temple de ánimo, y comprender la manifestación del colorido como "la transfiguración de una transfiguración".

This paper presents some advances of the research on the issue of the coloring of life, the most important of them being the transfer of the issue from the phenomenology of affectivity to the phenomenology of self-consciousness or internal time consciousness. In a first step, a consideration is made of the contents of the consciousness of time as the concrete full lived-experience in the sense of *Ideas I*: an actual experience with "proper essential contents" and a "determination of the surroundings". A second step points out the components of the full experience and defines the peculiar "figure", character or stamp of its composition as a figural quasi-quality, which is called the "coloring of life". This is illustrated didactically with the figure of a photomosaic, which is also a complex composition of elements with sense and presents the key distinction between elements of the first plane and elements of the background. Among the first ones, we find the "scene of the world" and its "affective coloration", that must be distinguished from the coloring of life as a feature of the self-revelation of this life. An indication is made to the phenomena of synthesis and fusion of colorings and of their coding in features of the scene or in sensations charged with meaning, as the one described by Proust in his most famous novel. The paper ends with an attempt to establish the peculiar dialectics among the coloring and the so-called mood, as well as to comprehend the manifestation of the coloring characterized as "the transfiguration of a transfiguration".

El tema del colorido de la vida no es ya nuevo, a pesar de lo cual la investigación acerca de él no ha hecho avances considerables desde que presenté en el II Coloquio Latinoamericano de Fenomenología, en 2002, hace catorce años, el "Ensayo de caracterización preliminar"<sup>2</sup>. Como sea, no he presentado en público los pocos avances hechos desde entonces, con la excepción de la mención que hice casi de pasada en la ponencia que presenté en el IV Coloquio, en 2007, llamada "El resplandor de la afectividad"<sup>3</sup>. Aquí quiero someter a su consideración —la de todos y en primer lugar la de los colegas replicantes— los pocos avances que he hecho en esta tan larga y tan intermitente investigación.

Creo que el avance más importante en sentido teórico-filosófico ha sido el traslado del tema desde la fenomenología de la afectividad a lo que se puede llamar fenomenología de la autoconciencia, que en el pensamiento de Husserl también se llama fenomenología de la conciencia interna del tiempo. Haber creído que el *colorido de la vida* podía entenderse como una *coloración* afectiva o emocional, como algo perteneciente a la familia de los que Husserl llama *resplandores* (en alemán *Schimmer*)<sup>4</sup>, haber pensado que el colorido tenía mucho que ver con los "horizontes afectivos" (como lo sugerí en el mismo ensayo de caracterización preliminar), determinó durante años

---

<sup>2</sup> Ziriión Quijano, Antonio, "Sobre el colorido de la vida. Ensayo de caracterización preliminar", en: *Acta Fenomenológica Latinoamericana. Actas del II Coloquio Latinoamericano de Fenomenología* (Bogotá, mayo 22-25, 2002), Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú, 2003, vol. I, pp. 209-221.

<sup>3</sup> Ziriión Quijano, Antonio, "El resplandor de la afectividad", en: Rizo-Patrón, Rosemary y Antonio Ziriión Q. (eds.), *Acta Fenomenológica Latinoamericana. Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología* (Bogotá, Colombia, 29 de agosto-1 de septiembre, 2007), Lima/Morelia: Círculo Latinoamericano de Fenomenología/Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009, vol. III, pp. 139-153.

<sup>4</sup> Y no solo Husserl, desde luego, pues esta denominación tiene una larguísima historia, que se prolonga mucho más allá de los orígenes del movimiento fenomenológico, tal vez hasta los primeros intentos de pensar la vida de los sentimientos.

el camino que sigui6 la investigaci6n. Esta investigaci6n, adem6s, no estuvo dirigida directamente al colorido, sino a la vida afectiva en general, y se centr6 en un grupo de manuscritos husserlianos que formaron el proyecto *Estudios acerca de la estructura de la conciencia*. Pero recorrer esos manuscritos (particularmente los que componen la segunda de sus tres partes, dedicada a la emoci6n y la apercepci6n de valor) fue 6til, porque si bien nos convenció de que el colorido no era precisamente un tema de afectividad, la afectividad y en especial los llamados temples o estados de 6nimo nos dieron una vía interesante para la captaci6n del colorido. En efecto, el contraste entre el temple de 6nimo y el colorido hace ver con mucha claridad (o así me lo parece a mí) la naturaleza misma de este 6ltimo. Aunque ahora no seguiré esta vía, sí me referiré en la parte final del trabajo a este contraste.

A la vista de la ingente producci6n de Husserl, de la amplitud, el alcance, la hondura y el detalle de sus investigaciones fenomenol6gicas, que cubren todos los 6mbitos o aspectos de la conciencia que pudieran llegar a interesar te6ricamente, la investigaci6n o el tema mismo del colorido de la vida no representa m6s que una observaci6n minúscula (aunque, seg6n espero, de car6cter estrictamente descriptivo), casi ni siquiera una nota al pie, sino algo así como una acotaci6n entre par6ntesis. Solo que, como presupone un desarrollo o una compresi6n m6s o menos vastos de ciertas tem6ticas (conciencia del tiempo, conciencia de horizonte, pasividad, vida afectiva, etc6tera), su presentaci6n o exposici6n puede hacer alg6n bulto y dar a pensar que se trata de algo m6s trascendente o importante de lo que en realidad es. Pero no debo llevar esta advertencia demasiado lejos, pues, por otro lado, el colorido est6 nada menos que en el centro m6s vivo de la vida de cada uno de nosotros.

Mi abordaje va a ser ahora m6s directo, tal vez, o m6s sistem6tico, y quiz6 algo m6s t6cnico. Considero que hay dos pasos principales.

El primer paso obedece o acata la prescripci6n que hace Miguel García-Bar6 en su ensayo "Introducci6n a los problemas que afectan a la noci6n fenomenol6gica de la vida"<sup>5</sup>. Seg6n lo que dice, ha escogido tratar la aproximaci6n a la cuesti6n del tiempo (la de Husserl y la suya) en t6rminos de materia y forma. El tiempo de la vida es la forma de toda ella y de cada una de sus partes, las vivencias. La conciencia interna del tiempo —estoy citando a nuestro colega espa6ol— es la forma que permite la manifestaci6n primordial de la vida o tiempo inmanente. Pero la pregunta obligada es: ¿cu6l es la materia?, y ¿c6mo se relacionan materia y forma? García-Bar6 responde: "Para estudiar esta cuesti6n hay que acudir a la impresi6n originaria". Dejamos aquí a García-Bar6; pero con la intenci6n de acudir a la impresi6n originaria.

En las *Lecciones sobre la fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, la impresi6n originaria (o protoimpresi6n, o, en textos posteriores, presentaci6n originaria o

---

<sup>5</sup> García-Bar6, Miguel, "Introducci6n a los problemas que afectan a la noci6n fenomenol6gica de la vida", en: Pintos, María y Jos6 Luis Gonz6lez (eds.), *Congreso Fenomenología y ciencias humanas (Santiago de Compostela, 24-28 de septiembre de 1996)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1998, pp. 43-59.

protopresentación) está puesta en el centro de la triada protención-impresión-retención, como el momento vivencial que corresponde al ahora de la conciencia, el ahora vivo, presente —digamos redundantemente—, de la vida de la conciencia. Para la determinación del concepto, según la interpretación que considero más admisible y válida en los contextos pertinentes, no es tan importante qué sea lo que ahora, justo ahora, está vivo en la conciencia, como el hecho de que está vivo, efectivamente vivo. Aunque muy probablemente en la intención de García-Baró el concepto de impresión originaria debe conducir a alguna materia o a algún material que habría de indicarnos cierto fundamento u origen (fenomenológico, si no incluso metafísico) de la vida misma, a mi juicio puede sostenerse que, por lo menos en una de sus acepciones principales, no hace referencia más que al hecho de que hay *algo* que impresiona a la conciencia interna del tiempo (que es la impresionada); algo, es decir, alguna vivencia que está efectivamente viva, y cuya vivacidad se denomina así en comparación con la falta de vivacidad de las vivencias que no están vivas ahora, a saber, las retenidas (las pasadas) o las protenidas (las futuras), y las reproducidas. De acuerdo con esta interpretación, el concepto de impresión originaria (o protoimpresión) sería también un concepto formal y formaría parte de la formalidad de la conciencia del tiempo. Si es en él donde hay que buscar la materia de la conciencia interna del tiempo, es por ese carácter de vivacidad o de vitalidad que solo tiene lo presente ahora. Pero ¿qué es lo presente ahora? ¿Qué se contiene en cada caso en una impresión originaria?

Quizá no sea del todo correcto decir que la aparente equiparación entre impresión y sensación (o también, percepción) que encontramos en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* de 1905 de Husserl se debe solamente a la necesidad de simplificar en lo posible una exposición muy complicada<sup>6</sup>. Sin embargo, no todos los ejemplos que encontramos son de vivencias relativamente simples, como sensaciones de sonido y similares. Si, en efecto, "la conciencia judicativa de un estado de cosas matemático es impresión"<sup>7</sup>, no veo nada que impida reconocer —a pesar de que aun una vivencia como esta es tratada en una extrema simplificación abstractiva— que la vivencia que en cada caso es impresión, o más bien, que en cada caso impresiona a, o hace impresión en, la conciencia del tiempo, es nada menos que una vivencia plena, según la denominación de *Ideas*: una vivencia en "plena concreción", una "plena vivencia concreta"<sup>8</sup>. Así pues, conforme a esta interpretación, es esta

<sup>6</sup>Cfr. Niel, Luis, *Absoluter Fluss. Urprozess. Urzeitung. Husserls Phänomenologie der Zeit*, Würzburg: Königshausen & Neumann, 2011. Especialmente la sección 2.2. "Begriffliche Präzisierungen", donde se afirma: "Para Husserl 'impresión' ('Impression') y 'sensación' ('Empfindung') valen como sinónimos" (p. 18, nota 54).

<sup>7</sup>Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, traducción, introducción y notas de Agustín Serrano de Haro, Madrid: Trotta, 2002, p. 115 (Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins* [1893-1917], *Husserliana*, vol. X, Boehm, Rudolf [ed.], La Haya: Martinus Nijhoff, 1969, Neudruck, p. 96. En adelante, citado como *Hua X*).

<sup>8</sup>Cfr. §§ 3, 34, 35, 78, 83, 116 de Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, *Libro primero: Introducción general a la fenomenología*, nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos por Antonio Ziriñ Q., México D.F.: UNAM-FCE, 2013 (Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie*

vivencia plena la que siempre y en todo caso puede vivirse y de hecho se vive, la 6nica que, por ende, se manifiesta impresivamente a la conciencia del tiempo en el ahora, y la que sufre luego todas las modificaciones a las que en esta conciencia se someten las vivencias reci6n pasadas y luego las cada vez m6s pasadas: esa peculiar contracci6n sobre s6<sup>9</sup>, el creciente oscurecimiento, el "debilitamiento progresivo que acaba finalmente en la inadvertencia"<sup>10</sup>. En todo esto, pues, la impresi6n originaria que en la serie continua de retenciones "'decae' de manera continua"<sup>11</sup> es siempre la impresi6n de una vivencia plena —al menos si queremos hablar sin abstracciones, o con las menos abstracciones posibles<sup>12</sup>—.

Se entiende ya que cualquier vivencia es en s6 misma una vivencia plena y puede, por lo tanto, ser considerada en esta plenitud. Pero hace falta, sin duda, precisar esta vaga caracterizaci6n. No basta, para acercarnos a la vivencia plena, ponerla en contraste, en general y sin m6s, con las vivencias consideradas en alg6n grado de abstracci6n, es decir, pensadas en alguno de sus aspectos o fij6ndonos en alguno de sus rasgos, aunque sean rasgos esenciales y fundamentales en la investigaci6n fenomenol6gica, como cuando decimos de ellas que son vivencias intuitivas o significativas, perceptivas o meramente dadoras, b6sicas (d6xicas, objetivantes) o fundadas (emotivas, valorativas, volitivas), expresas o no expresas, cumplidas o incumplidas, etc6tera. Por lo dem6s, tambi6n en nuestra caracterizaci6n de la vivencia plena hay cierta abstracci6n o, m6s bien, cierta limitaci6n, de la cual no podr6amos librarnos si no queremos perder precisamente de vista lo que llamamos el colorido de la vida.

Como punto de partida de la definici6n que buscamos tomamos el mismo que Husserl toma en *Ideas I*, pues creemos que encierra un n6cleo verdaderamente esencial. Partimos "del cogito cartesiano, del 'yo pienso'", el cual "fue entendido por Descartes tan ampliamente, que abraza todo 'yo percibo, yo me acuerdo, yo fantaseo, yo juzgo, siento, deseo, quiero' y, as6, todas las dem6s vivencias del yo semejantes, en sus innumerables y fluyentes configuraciones particulares"<sup>13</sup>. Tales vivencias "comparecen en su nexos concreto —la CORRIENTE DE VIVENCIAS—", en el cual "se funden e integran por su propia esencia"<sup>14</sup>. Nos limitamos, pues, en este punto de partida, a las vivencias de la vida actual, de la vida de un yo despierto, y las consideramos en la "UNIDAD DE LA CONCIENCIA" que su propia esencia exige. Dejamos pendiente la discusi6n de la

---

*und ph6nomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einf6hrung in die reine Ph6nomenologie*, Husserliana, vol. III/1, Schuhmann, Karl [ed.], La Haya: Martinus Nijhoff, 1976. En adelante, citado como Hua III/1).

<sup>9</sup> Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenol6gia de la conciencia interna del tiempo*, op. cit., § 9, p. 49 (Hua X, p. 26).

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 53 (*ibid.*, p. 31).

<sup>11</sup> *Ibid.*, Ap6ndice I, p. 119 (*ibid.*, p. 99).

<sup>12</sup> Para Husserl, incluso las intenciones relativas al entorno son impresiones: "*Ebenso verh6lt es sich mit den Umgebungsintentionen. Auch sie erf6llen sich durch die Aktualit6t eines impressionalen Erlebens*" (*ibid.*, p. 57). En las *Lecciones*, op. cit., p. 78: "Y otro tanto ocurre con las intenciones al entorno. Tambi6n ellas se cumplen en la actualidad de un vivir impresional".

<sup>13</sup> Husserl, Edmund, *Ideas, Libro primero*, § 34, p. 151 (Hua III/1, p. 70).

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

posibilidad de una vida de conciencia pura y estrictamente inactual, de una vida enteramente dormida. Lo que no podemos ignorar de ninguna manera es la participación de la vida inactual o de la vida pasiva en la vida de un yo despierto. Nuestro punto de partida podrá entenderse, más que como una limitación de la consideración a la vida actual, como una ampliación de la visión para integrar en ella a la vida inactual, a la pasividad en todas sus variantes y, por supuesto, a la intencionalidad de horizonte. Pero esta ampliación también viene dada por el libro de Husserl.

"La corriente de vivencias no puede constar nunca de puras actualidades"; toda vivencia actual —así pues, no solo las percepciones, en las que ante todo se piensa, sino los "recuerdos", las *re-presentaciones* (presentificaciones), y cualesquiera vivencias "del pensar, del sentir y querer"— está rodeada de un "halo" de vivencias inactuales<sup>15</sup>. No se trata solo de las "intuiciones de fondo" que acompañan a toda "percepción de cosa", que es por donde empieza la pausada reflexión que lleva a cabo Husserl en *Ideas I*. Se trata de toda posible conciencia-de, de toda posible intencionalidad, que acompañe a toda posible conciencia actual. Husserl destaca el "horizonte de tiempo" de toda vivencia, que es "por todos lados" —esto es, tanto en el "horizonte del antes" como en el "horizonte del después"— "infinito y lleno"<sup>16</sup>, pues la "corriente de vivencias" misma es "infinita"<sup>17</sup>. Igualmente, bajo el punto de vista de la simultaneidad, "todo AHORA vivencial tiene un horizonte de vivencias que tienen precisamente también la forma originaria del 'ahora', y en cuanto tales conforman el HORIZONTE DE ORIGINARIEDAD ÚNICO DEL YO PURO, SU ÍNTEGRO AHORA-de-conciencia originario"<sup>18</sup>.

De estas consideraciones resultan las tesis de que "NINGUNA VIVENCIA CONCRETA puede valer como ALGO INDEPENDIENTE EN SENTIDO PLENO"<sup>19</sup> y de que el entorno de la vivencia es un "fragmento de determinación *sui generis*" de la misma, que es necesario a pesar de ser "extraesencial"<sup>20</sup>. No valen estas tesis, insisto, solo de las percepciones, sino de toda vivencia en general. Una cosa es el "contenido esencial PROPIO de la vivencia", es decir, la diferencia ínfima del género (por ejemplo, percepción) que ella encarna (en lo que entra el ser percepción precisamente de este objeto determinado así y asá), y que puede ser pensada como idéntica en dos vivencias distintas, y otra su determinación del entorno, que la individualiza radicalmente. "Que dos percepciones esencialmente idénticas en esta particularidad <su contenido esencial> sean idénticas también por respecto a la determinación del entorno, es por principio imposible: serían individualmente UNA percepción"<sup>21</sup>.

<sup>15</sup> *Ibid.*, § 35, pp. 152-153 (*ibid.*, pp. 71-73).

<sup>16</sup> *Ibid.*, § 82, p. 273 (*ibid.*, p. 184).

<sup>17</sup> *Ibid.*, § 81, p. 272 (*ibid.*, p. 182).

<sup>18</sup> *Ibid.*, § 82, p. 274 (*ibid.*, p. 184).

<sup>19</sup> *Ibid.*, § 83, p. 276 (*ibid.*, p. 186).

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, § 83, p. 276 (*ibid.*, p. 187).

A pesar de la claridad y el alcance de estas distinciones, y a pesar de la extraordinaria conclusi3n que Husserl extrae de ellas, seg3n la cual "toda vivencia tiene influencia sobre el halo (claro u oscuro) de las dem3s vivencias"<sup>22</sup>, no es f3cil columbrar la vastedad y la complejidad de esto que se llama halo o determinaci3n de entorno, ni tampoco ver la naturaleza precisa de esa singular influencia de una vivencia cualquiera en el halo de todas las dem3s. Pienso que contrarrestar el ocultamiento esencial en que yace el halo exige una insistencia especial. Esta insistencia responde a la importancia de la determinaci3n del entorno en la formaci3n del colorido de la vida. Pero es obviamente imposible dar cuenta aqu3 de la enorme riqueza que se encierra detr3s de las nociones de vida pasiva y de horizonte intencional, sobre todo cuando no consideramos solo la obra fundamental que hemos venido citando, sino que contemplamos el *corpus* husserliano en toda su amplitud.

Pero no voy a hacer aqu3 ning3n recorrido erudito. Insistir3 solo en algunos puntos. En primer lugar, en la absoluta individualidad y consiguiente irrepetibilidad de toda vivencia una vez que se considera en ella su determinaci3n de entorno. No solo mi vida ha sido, es y seguir3 siendo, en cada uno de sus momentos, distinta de la vida de cualquier otra persona de cualquier 3poca de la historia, sino que cada una de mis vivencias es distinta de todas las dem3s vivencias habidas y por haber, m3s o ajenas. No ha habido nunca ni podr3 haber jams3 dos vivencias iguales. En segundo lugar, hay que recordar el hecho de que toda clasificaci3n de vivencias en distintos tipos o clases (percepci3n, recuerdo, expectativa, juicio, expresi3n, agrado, deseo, querer) es una clasificaci3n que atiende a las esencias propias de las vivencias, y deja a salvo, al menos en ampl3sima medida, su determinaci3n de entorno. Junto con ello, hay que recordar tambi3n que en todas las vivencias, de cualquier tipo que sean, es posible encontrar elementos que pertenecen a las tres esferas o dimensiones de la raz3n (d3xica-te3rica, emotiva-valorativa, volitiva-pr3ctica), de tal modo que su adjudicaci3n a una sola de ellas, una vez entendidas como vivencias plenas, concretas, es imposible. En tercer lugar, ati3ndase a la multiplicidad y a la variedad de los horizontes que pueden incluirse bajo el t3tulo de halo o determinaci3n de entorno: empezando, como Husserl, por el entorno intuitivo de la percepci3n que la sit3a, junto con el objeto percibido, en una situaci3n espacial y, a fin de cuentas, mundana, determinada, y siguiendo por el resto de los horizontes perceptivos —ll3mense patentes o latentes, determinados o indeterminados, temporales o no temporales— para desembocar en los horizontes de todo tipo —internos o externos, afectivos o an3micos, cognoscitivos, pr3cticos, intersubjetivos, comunitarios, sociales, valorativos, significativos en diversos sentidos, etc3tera—. No es solo horizonte de mi percepci3n actual del taxi que est3 llegando el conocimiento pertinentemente tipificado que me permite identificar al taxi como taxi, o la situaci3n de la calle en la colonia y de la colonia en la ciudad y de la ciudad en el mundo; o el saber que el taxi tendr3 en su interior, adem3s de su motor y dem3s partes

---

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

mecánicas, determinados asientos de tela o de piel y numerosos otros rasgos, sino también mi prisa por llegar a tiempo a la junta a la que pretendo que el taxi me lleve, y esta misma junta y su papel en las circunstancias laborales en las que me encuentro, con su despliegue de oportunidades, dificultades, ambiciones, temores, esperanzas, así como mi percepción de esa otra persona que cruza la calle y llama también al taxi, y ya corre, ya lo alcanza, ya está a punto de dejarme en la acera con mi frustración y mi coraje. Pero todo esto no es más que una débil ilustración de un mero comienzo todavía demasiado pobre. Registremos, por último, todos los elementos o componentes vivenciales, intencionales, en los que pueden entrañarse las vivencias pero que no son propiamente vivencias. Me refiero a las actitudes, las disposiciones, los estados, los hábitos de todo tipo, las acciones y tendencias, los procesos vivenciales no puntuales, los nexos o contextos de sentido, los temples de ánimo...<sup>23</sup>.

Volvamos por un momento a la impresión originaria, sabiendo ahora que aquello que en la vida la genera o da lugar a ella no es solo, ni nunca, un mero sonido o un mero color, sino precisamente una vivencia plena y concreta, con esencia propia y determinación de entorno. Y que es esta misma vivencia plena y concreta la que es retenida en el momento siguiente, y así sucesivamente. Aunque en algún sentido pueda decirse que la conciencia del tiempo, como Husserl la describe, tiene una función autoafectiva, es importante enfatizar que en la protoimpresión no hay nunca una mera autoafección en la que solo se manifestara (o automanifestara) la vida en su escueto vivirse, es decir, sin intencionalidad y sin correlatos objetivos (también, en última instancia, mundo) que se manifiesten gracias a ella. La pregunta es justamente cómo se da la vida en la protoimpresión de cada momento, ya que no puede darse en la vastedad de sus infinitos elementos, como si estos fueran pasando ante la conciencia del tiempo uno a uno en una suerte de imposible inventario exhaustivo, ni tampoco, según consigna Husserl, en "una captación perceptiva que 'nade a su lado' íntegramente", ya que "una vivencia <no> es nunca íntegramente percibida; en su plena unidad no es adecuadamente apresable"<sup>24</sup>. Esta limitación de la reflexión no es precisamente la que aquí interesa. La conciencia pasiva del tiempo apresa sin duda en la protoimpresión esa misma vivencia que no es reflexivamente apresable. ¿Cómo lo hace? (Una pregunta posterior será: ¿ante quién se manifiesta la vivencia? De otra manera: ¿cómo me apropio yo de mi conciencia del tiempo?, ¿en qué sentido esta es a la vez mía?).

Lo que efectúa la protoimpresión, o lo que se efectúa en ella, es, según propongo —y este es el segundo paso principal de mi abordaje—, una muy peculiar síntesis, originalísima, en la que vienen a reunirse y, en cierto sentido, a condensarse o unificarse, todos los componentes de la vivencia. Dicho de otro modo: la vivencia tiene una determinada composición, un determinado arreglo, en que se disponen sus

<sup>23</sup> *Ibid.*, § 44, p. 175 (*ibid.*, pp. 93-94).

<sup>24</sup> *Ibid.*, § 44, p. 175 (*ibid.*, p. 93).

elementos. Si hablamos de composici6n o de arreglo tenemos que hablar de sitios, puestos o colocaciones de cada componente, y de relaciones, que ser6n de varios tipos, entre los componentes o los tipos de componentes, sea por s6, sea por los sitios que ocupan. Para situar de una vez, al menos terminol6gicamente, la cuesti6n o el tema del colorido de la vida, dir6 que este no es otra cosa que la singular "figura", el singular car6cter, la singular estampa, que tiene, justo como car6cter suyo, esta composici6n de elementos vivenciales. Quiz6 pueda darnos alguna precisi6n recurrir a lo que en *Philosophie der Arithmetik* Husserl llama, trat6ndose de la intuici6n de un todo o de un conjunto complejo (enjambre, parvada, melod6a...), "momento figural" (*figurales Moment*), o "configuraci6n" (*Konfiguration*)<sup>25</sup>. El momento figural o la configuraci6n, en el sentido de Husserl, es una cuasi-cualidad (no una verdadera cualidad del objeto intuido) que en la intuici6n presta unidad a una serie de momentos; el momento figural llamado colorido es tambi6n una cuasi-cualidad que *en la protoimpresi6n* presta unidad o car6cter unitario a la vivencia misma, entendida como vivencia plena y, adem6s, con la totalidad de sus correlatos intencionales.

Seguramente no es preciso aclarar que no se trata aqu6, en el caso del momento figural de la vivencia, de ninguna figura sensible, de nada que provenga de la percepci6n "externa" o de otro tipo de intuici6n. Llamarle al colorido un momento figural es tambi6n una met6fora (una met6fora sobre otra met6fora). Lo que se encierra realmente en este momento figural se ver6 con m6s claridad cuando repasemos el conjunto de los elementos componentes de la vivencia.

En la composici6n de la vivencia plena, seg6n es acogida en la protoimpresi6n, pueden distinguirse, ante todo, componentes (o, como tambi6n diremos, elementos o momentos, rasgos o factores) que ocupan lo que denominaremos el primer plano de la vivencia, y componentes que ocupan los planos que llamaremos de fondo (o de horizonte). Esta distinci6n es casi coincidente con la que hay, como vimos, entre la vivencia actual seg6n su esencia propia y la determinaci6n de entorno; pero no es id6ntica a ella. Como espero hacer ver, en el primer plano de la vivencia se incluyen muchos de los elementos de la determinaci6n de entorno o, como podr6amos decir, simplificando, del entorno. De hecho, ser6 posible hablar de segundos, terceros y en6simos planos; pero la misma distinci6n entre el primer plano y, tomados globalmente, los planos del fondo, se mostrar6 como una distinci6n vaga.

Por otro lado, la s6ntesis protoimpresional de la vivencia plena podr6a quiz6 caracterizarse, atendiendo a la funci6n de ciertos 6rdenes de componentes, como una *s6ntesis de implicaci6n*. Como es obvio, esta funci6n no puede constatarse en la protoimpresi6n misma, que tampoco puede existir en aislamiento de la corriente del tiempo, sino justamente en esta corriente. En todo caso, hay en la vivencia elementos que pueden llamarse implicantes, y elementos que pueden llamarse implicados, ya sea

---

<sup>25</sup> Cfr. Husserl, Edmund, *Philosophie der Arithmetik. Mit erg6nzenden Texten* (1890-1901), *Husserliana*, vol. XII, Eley, Lothar (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1970, pp. 203-217. En adelante, citado como Hua XII.

que hayan cobrado este carácter con anterioridad a la protoimpresión o que lo cobren justamente en ella y para el tiempo por venir. Esta división en elementos implicantes y elementos implicados coincide en cierto sentido y en cierta medida con la división en un primer plano (de los elementos implicantes) y un fondo (de elementos implicados). Pero tampoco aquí la coincidencia es exacta o total. Sobre todo, habrá que tener muy en cuenta el hecho de que prácticamente todos los elementos del primer plano cobran asociativamente en la protoimpresión —por el hecho mismo de existir conjuntamente, de formar parte de la misma composición vivencial— un carácter de implicación mutua.

Más que analizar la manera como ocurre la síntesis vivencial a la que me vengo refiriendo o indagar las razones o las motivaciones y las asociaciones a las cuales se debe el carácter implicativo de sus miembros, me limito a describir, hasta donde me es posible, el resultado de la síntesis misma: la composición vivencial y su colorido.

Me gusta ilustrar lo que entiendo por colorido con una metáfora —una metáfora en última instancia muy inadecuada, pero que tiene a mi modo de ver mucho valor pedagógico—. Seguramente todos han visto alguna vez un fotomosaico<sup>26</sup>. Imaginemos que vemos una imagen fotográfica —de la cara de un gato, digamos— a cierta distancia, sin percatarnos de que se trata de un fotomosaico. Al acercarnos, nos damos cuenta de que estamos viendo un fotomosaico, de modo que sabemos que hay muchas imágenes pequeñas dentro de la imagen primaria de la cara del gato. A mayor aumento (quizá con la ayuda de los instrumentos que manipulan la pantalla de la computadora), podemos ya ver con claridad las imágenes individuales de los mosaicos individuales que componen el fotomosaico. En ese momento es posible que ya no se vea la cara del gato, lo cual hace ver que la analogía no es enteramente adecuada.



<sup>26</sup> Un fotomosaico es una imagen (o retrato) fotográfica que está construida con cientos o miles de mosaicos muchas veces más pequeños, cada uno de los cuales es o contiene otra imagen o retrato fotográfico. Cuando el fotomosaico es visto con bajo aumento (de manera normal o estándar), aparece solo la imagen o el retrato primario; cuando es visto a mayor aumento, aparecen en vez de esa imagen las de los pequeños mosaicos individuales. (El fotomosaico con la cara de un gato que ilustra el texto fue creado con el programa Artensoft Photo Mosaic Wizard, y fue tomado de [www.artensoft.es](http://www.artensoft.es)).

¿Cu6l es la analogía? Cada momento vivencial es dado en la protoimpresi6n como una cierta composici6n que tiene como cuasi-cualidad una "figura", una estampa<sup>27</sup>, comparable con la cara del gato. La estampa integra, unifica, una diversidad singular de elementos, que desde luego no forman nada parecido realmente a la cara de un gato, y que tampoco se suman en un mont6n cualquiera indiferenciado o en una composici6n sin "car6cter", sin "configuraci6n". ¿Qu6 elementos son estos? Hay que distinguir, desde luego, los elementos que en la vivencia corresponden a los ojos, los bigotes, la boca, la nariz del gato, y los que en la vivencia corresponden a las im6genes de los peque1os mosaicos. El primer grupo forma en la vivencia lo que he llamado el primer plano; el segundo grupo forma los planos del fondo. En el fotomosaico todos los elementos de la cara del gato (ojos, bigotes...) est6n formados en el fondo por grupos de im6genes de los peque1os mosaicos (una escalera de caracol, una pareja bailando, el rostro de un payaso, una playa, una arboleda...). En la vivencia no ocurre precisamente así (esta es otra impropiedad de la met6fora), aunque es cierto que tambi6n todo elemento del primer plano lleva detr6s o soporta elementos vivenciales implicados: las tipificaciones aprendidas, todo tipo de sedimentaciones, pasividades primarias y secundarias. Pero puede admitirse en el caso de las vivencias cierta novedad en los momentos de primer plano que no se encuentra en los momentos del primer plano en el fotomosaico: allí todo es producto de las peque1as im6genes del fondo. Tratemos de esbozar un repertorio inicial de ambos grupos de elementos —aunque deteni6ndonos mucho m6s en el primero—.

En un texto de 1925, Husserl se refiere a la "construcci6n (*Aufbau*) del presente-del-momento (*Momentan-Gegenwart*)" y distingue en 6l "la esfera protoimpresional en cuanto esfera — junto con la esfera, que pertenece al presente-del-momento, de las 'matizaciones' (*Abschattungen*) de lo reci6n sido"<sup>28</sup>. Como tercer elemento, tambi6n en el presente-del-momento, a1ade en seguida "el horizonte despectable de lo 'inconsciente'", y explica: "en el presente de conciencia est6 encerrado retencionalmente el pasado entero"<sup>29</sup>. Esta exposici6n separa efectivamente de la protoimpresi6n el

<sup>27</sup> Evito el t6rmino "impresi6n" para que no pueda confundirse con el t6rmino husserliano. Acaso no deba temerse esta confusi6n, pues ambas impresiones podrían ser a fin de cuentas una sola. Pero mantendr6 esta restricci6n mientras no tenga completa claridad en este punto. "Estampa" pretende jugar con los dos sentidos de la palabra en espa1ol: la estampa como la imagen o el car6cter personal, "espiritual", de una persona, animal, objeto o instituci6n, y la estampa como la reproducci6n, el grabado o la imagen "física" de algo.

<sup>28</sup> Husserl, Edmund, *Ph6nomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925*, Husserliana, vol. IX, Biemel, Walter (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1968, p. 414. En adelante, citado como Hua IX. La traducci6n es propia. Los editores titularon este texto "La unidad del alma". Sobre "matizaci6n temporal" o "matizaci6n de tiempo", véase Hua X, pp. 29, 47, 73, 74; Husserl, Edmund, *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten 1918-1926*, Husserliana, vol. XI, Fleischer, Margot (ed.), La Haya: Martinus Nijhoff, 1966, pp. 288, 297, 323, 329. En adelante, citado como Hua XI.

<sup>29</sup> En el mismo sentido: "Todo presente de vida tiene en su intencionalidad concreta la vida entera 'en s'í', y a la vez que con la objetividad consciente perceptivamente en este presente carga en s'í al modo del horizonte el universo de todas las objetividades que alguna vez valieron para m'í y en cierta manera hasta las que para m'í valdr6n en el futuro" (Husserl, Edmund, *Erste Philosophie* [1923-24]. *Zweiter Teil: Theorie der Ph6nomenologischen Reduktion*, Husserliana, vol. VIII, Boehm, Rudolf [ed.], La Haya: Martinus Nijhoff, 1959, p. 161. La traducci6n es propia).

momento de la retención, tanto de la retención cercana de lo recién sido como de toda la cadena de retenciones cada vez más remotas que guardan en sí, como horizonte inconsciente, el pasado entero (que es ya el tercer elemento). Todo ello forma parte del presente-del-momento, pero no todo en este presente es protoimpresión. Esta separación podría quizá ponerse en paralelo con la separación anterior entre la esencia propia de la vivencia y la determinación de entorno. La esencia propia de la vivencia, su actualidad viva, equivaldría a la protoimpresión; en la determinación de entorno entrarían las "matizaciones" de lo recién sido y el horizonte de lo "inconsciente" susceptible de ser despertado. Si ello es así, es decir, si esta es la descripción fenomenológicamente más correcta de la estructura de ese presente-del-momento —decidir esto gira por supuesto en torno a la noción de protoimpresión—, entonces habría que modificar conforme a ella la concepción que he venido exponiendo, y referir la vivencia plena, concreta, solo a ese presente-del-momento, el que también llamó Husserl "presente viviente" o "presente vivo", y no a su esfera de protoimpresión. Pero la síntesis de implicación, y su figura o estampa, el colorido, no se alterarían por ello. Más en particular, no se alteraría esa peculiar condensación de momentos ni la división vaga que hemos hecho en dos distintas esferas o campos (primer plano y fondo).

En el mismo texto de 1925, encontramos este pasaje:

Yo estoy consciente en todo momento del mundo externo, por otro lado, también de lo "subjetivo" mío, de mi situación afectiva, de mis pensamientos, decisiones, de mi estado de ánimo, etcétera. La conciencia en el sentido de estas vivencias es una unidad, un proceso conexo, tomado en flujo constante. Algo fluyente es ahí presente actual, pero es siempre un nuevo presente de esa índole, y tiene un oscuro horizonte de pasado, lo ya hundido, etcétera. UNIDAD DE LA CONCIENCIA<sup>30</sup>.

Tenemos aquí algunos de los elementos principales que intervienen en la composición del colorido (de la cara del gato): conciencia del mundo externo, es decir, ante todo, conciencia perceptiva (visual, táctil, auditiva, olfativa, etcétera) que tiene como correlato lo que podríamos llamar una determinada *escena del mundo* —una calle, una habitación, un camino, un lugar cualquiera en el campo, en la ciudad, en el pueblo—; en todo caso, una escena del mundo que no solo percibimos y contemplamos, sino en la cual nosotros mismos somos actores, en la cual hacemos algo. Ese mundo es el mundo de nuestra vida, el mundo en el que vivimos. Junto a esta escena, "en" ella, somos conscientes de lo subjetivamente nuestro, de lo que estamos viviendo a la vez que la percepción de la escena: situación afectiva, pensamientos, decisiones, estado de ánimo. Esta enumeración de Husserl puede prolongarse mucho, pero lo importante es ver que en ella entran todas las vivencias o procesos o estructuras vivenciales que, si no son precisamente conciencia actual, sí vivimos en un nivel muy cercano al de

---

<sup>30</sup>Hua IX, p. 415. Salvo indicación, esta y las siguientes traducciones son propias.

la actualidad: s6 que estoy disgustado aunque ni mi disgusto ni la situaci6n que lo provoc6 sean mi tema; s6 lo que voy pensando, cavilando, fantaseando, recordando, mientras voy por el camino al pueblo, mientras subo el cerro, cruzo el r6o, atravieso la calle, entro a la tienda, hablo con la gente; s6 lo que quiero comprar en la tienda, lo que he decidido hacer llegando a la casa, lo que quiero decirle al vecino, lo que no quiero que me responda, lo que me preocupa que pase si no logro convencerlo; s6 que hoy no estoy de mi mejor humor, que algo me pesa en el alma que no me tiene contento, creo que s6 por qu6 estoy as6, pero tengo tambi6n alguna incertidumbre inc6moda y esta desgana por ponerme a averiguarlo, prefiero descansar un poco, ver si con un ba6o me siento mejor...

N6tese c6mo Husserl no puede evitar mencionar aqu6, en esta "unidad de la conciencia" que fluye en el presente y que en cada nuevo presente es diferente, ese elemento del "oscuro horizonte de pasado", el cual, estrictamente, pertenecer6, al menos seg6n nuestra estructuraci6n, a los elementos del fondo. Pero para completar (si esto es posible) esta n6mina de los elementos del primer plano, nos seguimos ayudando de la enumeraci6n que hace Husserl. Despu6s de aclarar que la unidad de la conciencia a la que acaba de referirse no es el yo ("el yo que en esa unidad piensa, siente, quiere, que 'tiene' tales y cuales apariciones, que tiene enfrente a las cosas externas, etc6tera, o que se acuerda de esto y aquello, que las ha tenido, etc6tera"<sup>31</sup>), nos dice:

Pero el yo tiene tambi6n HABILIDADES, destrezas, disposiciones, caracteres duraderos y direccionalidades de acto duraderas, habituales: a) amo a mis amigos, odio a mis enemigos (estos no son los actos moment6neos), tengo convicciones, opiniones, conocimientos, puedo hacer una demostraci6n, conozco la teor6a; b) tengo la capacidad de resolver tareas matem6ticas; c) soy un hombre en6rgico, soy un pecador. Soy fr6volo, flem6tico, temperamental, etc6tera<sup>32</sup>.

No hace falta a6adir ejemplos a los que ya ofrece Husserl. Me parece que tenemos un repertorio suficientemente amplio como para poder identificar sin serias ambigüedades ese primer plano de la vivencia cuya composici6n posee la cuasi-cualidad "figural" que llamamos colorido. Recapitulando, pertenecen a esta composici6n singular, la "componen", tanto la vivencia actual seg6n su esencia propia como su correlato intencional propio (su objeto), puesto en cierta escena del mundo en la que el yo se encuentra y actúa, en la que vive con lo que subjetivamente le pertenece y de lo que puede ser consciente tanto de manera actual como en los primeros planos —los planos patentes, quizá— de la conciencia de horizonte; con las capacidades y habitualidades y dem6s rasgos que se encuentran en 6l en cuanto yo, en cuanto persona. No

---

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

<sup>32</sup> *Loc. cit.*

carece de problemas decidir bajo qué concepto de yo (yo empírico, yo hombre, yo animal, yo persona, yo trascendental, yo mundano...) aparece el yo en esta composición ante sí mismo y lo mismo hay que decir con respecto a su cuerpo, pues aunque puede sostenerse que la conciencia del propio cuerpo acompaña en todo momento a la conciencia que tiene ante sí un mundo ya constituido (y no estamos hablando aquí de otra), el cuerpo, como en su sentido el mismo yo, tiene normalmente su propia forma de ocultarse, de mantener discreción en su función de polo durante el vivir de la vida. Otros factores que no pueden en ningún caso quedar fuera de una consideración, por escueta que sea, de la vida en su concreción —como la intersubjetividad con todo lo que trae consigo (el lenguaje, la vida social en toda su riqueza, el entretejimiento abigarradísimo de las interacciones humanas), la vida valorativa, ética, estética, cultural en sentido amplísimo—, no pueden aquí más que ser mencionados.

Para lo que aquí nos interesa, es por ahora más importante tener clara la distinción entre este primer plano y el plano del fondo. Ya se ha visto que esta división de planos no coincide exactamente con la división de la vivencia que se hace en *Ideas I* entre su esencia propia y su determinación de entorno: una muy buena parte del "entorno", y no solo el entorno espacial, mundano, que llamamos la escena del mundo, colabora con la esencia propia de la vivencia para lograr la composición completa del primer plano. En el segundo plano se mantienen todos los elementos que están verdaderamente implicados a la manera del horizonte, es decir, que carecen de una *franca asequibilidad prerreflexiva, preteórica*. Allí yace no solo todo lo que se ha hundido en el pasado, lo que es ya "inconsciente", lo que se ha "olvidado"; también lo que se ha gestado en mí a través de mi vida, de mis actos (habitualidades y sedimentaciones de todo tipo, rasgos de carácter que no son visibles en la "superficie" de mi vida), pero que yo efectivamente ignoro, o solo sospecho o supongo o presumo; o asociaciones también de todo tipo (cognoscitivas, afectivas, valorativas, culturales, etcétera) y con todo tipo de efectos constitutivos, pero que se mantienen regularmente en la oscuridad. A ello hay que sumar, desde luego, el reino entero de la vida pasiva, de la vida "sorda", de la desatención y el desinterés.

Como es sabido, todo este campo es un campo de potencialidad para el yo, de posibles afecciones que lo invitan a volverse, a atender y a efectuar algún acto. Ya solo por esto se ve que el criterio que hemos empleado para proponer la distinción (la franca asequibilidad) es él mismo un criterio vago y que, por ello, la distinción misma debe considerarse como una distinción vaga. Esto no debe verse, sin embargo, como una de las muchas deficiencias que seguramente tiene este análisis: en este caso, cierta vaguedad, cierta fluidez en la frontera entre los planos distinguidos, es incluso una constatación esencial. Múltiples rasgos, múltiples componentes vivenciales, múltiples sentidos intencionales, residen en un vasto campo intermedio entre los planos: a media luz, a medio camino, en el borde del umbral de la conciencia actual, con medio cuerpo fuera y medio cuerpo sumergido. Pero una vez que tenemos esta idea inicial de los componentes de ambos planos o ambos campos, es decir, de lo que compone

la cara del gato en la met3fora del fotomosaico y lo que compone las im3genes de los peque1os mosaicos escondidos (el caracol, la pareja bailando...), volvamos a la conciencia del tiempo, o a lo que de ella es pertinente para completar la idea del colorido de la vida.

Me he referido a una asociaci3n motivada por la mera coexistencia en el presente-del-momento. Asociaci3n, digamos, entre la escena del mundo y los planes de acci3n que traigo entre manos, entre mi percepci3n de la lluvia y el optimismo que me embarga. Naturalmente, esta asociaci3n, que constituye o contribuye a constituir la unidad de la conciencia en el presente vivo y sucesivamente en los sitios de tiempo (*Zeitstelle*) que esa unidad pase a ocupar al sucederse la cadena continua de retenciones, viene a sumarse a todos los procesos asociativos que han surgido en la vida de conciencia anteriormente y que siguen pasivamente funcionando y rindiendo sus logros en el presente; quiero decir, pervive con ellos. Los momentos pertenecientes al primer plano (en la imagen: los ojos, la nariz, los bigotes...), que ten3an ya, en ciertas condiciones, el poder de evocar, de despertar, de reanimar, los momentos del fondo (en la imagen: las im3genes de los peque1os mosaicos, el caracol, la pareja bailando...), adquieren ahora el poder de evocarse entre s3, de despertarse o reanimarse unos a otros. Los momentos del primer plano se vuelven entonces implicantes (y despertadores potenciales) por partida doble: de los implicados y de los que en el primer plano son implicantes junto con ellos y r3cprocamente. O, m3s bien, por partida triple: porque son tambi3n implicantes (y posibles despertadores) de la vivencia plena y, ante todo, de su colorido.

Conforme el tiempo corre su curso y el proceso retencional avanza, la condensaci3n en que consiste la composici3n de la vivencia se hace cada vez m3s acentuada: la composici3n palidece, se debilita, pierde momentos, el mismo horizonte patente de la escena se desdibuja. Esto puede verificarse en los usuales intentos de rememoraci3n<sup>33</sup>. Finalmente, si no se sumerge en el "inconsciente" —del cual, no obstante, puede ser llevado de nuevo a la superficie—, es reducido, encapsulado y, lo m3s importante, *cifrado*, en unos pocos rasgos o en un 3nico rasgo: la esquina de un parque, un muro bajo el sol, una cama de flores en un jard3n, los gestos de una mano, los remolinos del humo de un cigarrillo que ascienden al techo, el olor de una habitaci3n, la impresi3n de una casa vac3a... Una 3poca o una temporada entera de la vida, es decir, su colorido, yace detr3s, al mismo tiempo oculta y revelada, por una sola imagen del recuerdo, una sola sensaci3n, un solo sentimiento.

---

<sup>33</sup> Estos procesos, que involucran debilitamiento, palidecimiento, p3rdida de plenitud, son descritos por Husserl en *Hua XI, passim*, esp.  35-36. Son particularmente claros en el campo de la percepci3n (en lo que he llamado *escena*). Este campo puede ser reconstruido, rememorado, con bastante fidelidad cuando ha pasado muy poco tiempo; pero ya en unas horas, o en pocos d3as, ha sido reducido a unos pocos rasgos. Pero lo mismo es cierto con respecto a las dem3s dimensiones.

Ese "yacer detrás" merece que nos detengamos un poco en él. En lo expuesto, el proceso mismo ha sido condensado en exceso. Hay que retener esto: a pesar del acortamiento y el debilitamiento, y a pesar de todos los efectos reductores y debilitadores que tiene sobre la vivencia plena el continuo retencional, lo retenido en el proceso es la vivencia entera. Solo que la vivencia entera, pues, con su singular estampa, ha pasado a formar parte del fondo de las vivencias que se siguen sucediendo en la misma unidad de vida. Desde ese fondo puede ser traída a la memoria, puede ser, en cierto sentido, "revivida", por ejemplo, en ocasión de la percepción de un olor igual a un olor que formaba parte de ella. Es lo que ocurre en el célebre caso de la magdalena remojada en el té que relata Proust en el primer tomo de *En busca del tiempo perdido*<sup>34</sup>. Este caso nos enseña mucho sobre la naturaleza misma del colorido.

En un primer momento, el narrador de la historia de Proust solo siente, al percibir el sabor de la magdalena mojada en té, que algo extraordinario ocurre en su interior: "Un placer delicioso me invadió, me aisló, sin noción de lo que lo causaba"<sup>35</sup>. Por su asociación con el sabor pasado, el sabor actualmente vivido ha despertado el colorido de la vivencia pasada. Solo que este es ahí vivido, o revivido, curiosamente, sin la vivencia pasada misma, es decir, sin el recuerdo claro y explícito de ella. Ella se mantiene en la oscuridad, pero la renovación de la impresión en que consiste el colorido obra como su cifra y su símbolo, la anuncia y apunta a ella. Esto ocurre normalmente en medio de una intensa emoción que baña al colorido mismo con su peculiar resplandor. Pero la emoción apunta también a la recuperación de la vivencia pasada en su plenitud. El narrador, que no ha descubierto la causa o el origen de su placer, sabe que ese origen puede llegar a manifestársele, pues de inmediato se da a la búsqueda de esa "verdad" en su propio interior, en sí mismo, en su alma. "Ya se ve claro que la verdad que busco no está en él <en el brebaje>, sino en mí. (...) Dejo la taza y me vuelvo hacia mi alma". El sujeto que se debate con el anuncio que le ha hecho la "sensación fugitiva" y que intenta reproducirla una y otra vez, lo llega a saber muy pronto: "Indudablemente, lo que así palpita dentro de mi ser será la imagen y el recuerdo visual que, enlazado al sabor aquél, intenta seguirle hasta llegar a mí". El trabajo que rumia obstinadamente con la "sensación" y que vuelve a empezar "una y diez veces", finalmente logra abrir lo que en la sensación del colorido se implicaba: "Y de pronto el recuerdo surge. Ese sabor es el que tenía el pedazo de magdalena que mi tía Leoncia me ofrecía, después de mojado en su infusión de té o de tila, los domingos por la mañana en Combray (...)". Esa apertura del colorido sentido es un paso decisivo, detrás del cual vienen todos los demás elementos de la vivencia pasada. "En cuanto reconocí el sabor del pedazo de magdalena mojado en tila que mi tía me daba (...), la vieja casa gris con fachada

<sup>34</sup> Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido*, 1. *Por el camino de Swann*, traducción de Pedro Salinas, Madrid: Alianza Editorial, 1969. Recordé este caso también en el "Ensayo de caracterización preliminar".

<sup>35</sup> Proust, Marcel, *op. cit.*, p. 61. Todos los pasajes que citaré en seguida de esta obra, incluso el de la nota al pie siguiente, se encuentran entre las páginas 61 y la 63 de esta edición.

a la calle, donde estaba su cuarto, vino como una decoraci6n de teatro a ajustarse al pabelloncito del jard6n que detr6s de la f6brica principal se hab6a construido para mis padres (...)"'. Se recompone as6, paso a paso, la escena de la vivencia pasada. Y con la escena, se reconstruye tambi6n la vida que en ella se hac6a: "y con la casa vino el pueblo, desde la hora matinal hasta la vespertina y en todo tiempo, la plaza, adonde me mandaban antes de almorzar, y las calles por donde iba a hacer recados, y los caminos que segu6amos cuando hac6a buen tiempo"<sup>36</sup>.

No puede hacerse aqu6 una explicaci6n m6s detallada de este pasaje de la obra de Proust. Destaco el hecho de que, estrictamente considerado, no ha intervenido en 6l solamente un colorido de una vivencia pasada, primero vivido aisladamente en una reviviscencia de sensaci6n que apunta simb6lica, significativamente, a la posterior evocaci6n (presentificaci6n) recordativa plena de esa vivencia, sino m6s bien una s6ntesis de los coloridos de m6ltiples vivencias pasadas, vividas y recordadas unitariamente debido a la comunidad de un gran n6mero de sus elementos. Pero destaco sobre todo el hecho de que, a pesar de ciertas apariencias, no se trata, en este tema del colorido, y tampoco en el de su recordaci6n, como la hemos expuesto, de fen6menos de la vida afectiva o del lado afectivo de la vida. Es hora de abordar esta tem6tica —pero solo en sus puntos esenciales—.

Hasta donde hemos conocido el legado escrito de Husserl, es posible afirmar que, para 6l, la intencionalidad afectiva o emotiva tiene tres posibles manifestaciones, tres posibles tipos de vivencias o de procesos vivenciales: los actos o vivencias intencionales simples o directos, ejemplificados por lo regular con el agrado o el desagrado; las reacciones emotivas ante alg6n acto del primer tipo, ejemplificadas casi siempre con la alegr6a; y los estados o tempes de 6nimo (*Stimmungen*), que son tambi6n por lo regular secuelas de reacciones emotivas, prolongaciones de las mismas, estados unitarios que tienen cierta duraci6n. Estos tres distintos tipos de vivencias tienen distintas relaciones con sus correlatos intencionales y con los objetos o los sucesos que los suscitan o motivan. Pero en los tres casos, como com6n denominador de la vida afectiva, se presenta en el correlato intencional lo que Husserl llama, con expresiones que obviamente no son originales suyas, *resplandor*, *brillo*, *luz*, *color*, *coloraci6n*. Lo que agrada o desagrada, lo que alegra o entristece, lo que hace feliz o desdichado, resplandece, brilla, tiene determinada coloraci6n afectiva, positiva o negativa, luz clara u oscura, etc6tera. No es momento de revisar las ideas de Husserl acerca del origen

---

<sup>36</sup>El pasaje termina as6: "Y como ese entretenimiento de los japoneses que meten en un cacharro de porcelana pedacitos de papel, al parecer, informes, que en cuanto se mojan empiezan a estirarse, a tomar forma, a colorearse y a distinguirse, convirti6ndose en flores, en casas, en personajes consistentes y cognoscibles, as6 ahora todas las flores de nuestro jard6n y las del parque del se6or Swann y las ninfeas del Vivonne y las buenas gentes del pueblo y sus viviendas chiquitas y la iglesia y Combray entero y sus alrededores, todo eso, pueblo y jardines, que va tomando forma y consistencia, sale de mi taza de t6". Aprovecho la ocasi6n para manifestar mi radical desacuerdo con la opini6n de Jean-Luc Marion (*Siendo dado. Ensayo para una fenomenolog6a de la donaci6n*, traducci6n, presentaci6n y notas de Javier Bassas Vila, Madrid: S6ntesis, 2008, pp. 280-284), quien ve la experiencia narrada por Proust como un acontecimiento que surge sin causa y que es inconstituible.

de este resplandor de la afectividad<sup>37</sup>. Vale la pena recordar que, en ciertos casos, en las reacciones emotivas y aún más en los estados o temples de ánimo, el resplandor puede dirigirse sobre objetos, sucesos, situaciones, entornos, etcétera, que no fueron los que suscitaron originalmente el sentimiento y que reciben lo que se llama entonces un resplandor o brillo transferido o "prestado". Esto ocurre singularmente en los temples o estados de ánimo en los que, en ciertas condiciones, resulta iluminado, coloreado, el mundo entero —y, si no el mundo entero, sí una zona muy amplia del entorno, quizá la entera escena de la vida, según la denominación que hemos empleado aquí—. La manera en que Husserl trata estos estados de ánimo y la forma como su coloración difusa, transferida, vaga, se extiende sobre el resto de la vida de conciencia, puede hacer sospechar que tienen algún parentesco con el fenómeno del colorido de la vivencia plena.

En un trabajo reciente<sup>38</sup> me he referido a cierta ambigüedad en el tratamiento de Husserl de los temples o estados de ánimo que permite justamente esa sospecha. Un temple de ánimo (*Stimmung*) o, recurriendo a otro término también usado por Husserl con igual significado, un estado del alma o anímico (*Gemütszustand*), pertenece, en un principio, al lado emocional de nuestra vida. Como tales, como vivencias afectivas, pueden ser positivos o negativos, y pueden ser, como lo han sido, clasificados, catalogados, y recibir nombres específicos más o menos bien conocidos: alegría, melancolía, nostalgia, angustia, temor, entusiasmo, optimismo... Basta esta caracterización (todavía insuficiente) para ver que hay en esta noción más de una abstracción. Una primera estriba justamente en hacer a un lado todos los elementos no afectivos del ánimo: la *Gemüt* en la expresión *Gemütszustand* no es el alma en su totalidad, sino solo su lado afectivo. Esta abstracción es similar a la que hacemos al considerar a la percepción como una experiencia de *intuición*, distinguiéndola, como la intuición originaria (porque da su objeto *en persona*), de todas las vivencias significativas. Esta abstracción sigue vigente aun cuando descubrimos que la percepción misma (la percepción sensible, de *cosas*) incluye momentos de significación que le son esenciales: la conciencia del lado de atrás de la cosa, por ejemplo. Sin duda, una descripción fenomenológica completa de los temples o estados de ánimo puede descubrir en ellos componentes que no pertenecen al lado emocional o a la esfera de la vida afectiva, como, por ejemplo, el elemento recordativo en el estado de ánimo de la nostalgia.

Una segunda abstracción en la noción del temple es la del correlato intencional. Pero tenemos una ley eidética que afirma que "en la esencia de la vivencia misma reside no solo que es conciencia, sino también de qué lo es y en qué sentido determinado

<sup>37</sup> Cfr. Ziri6n Quijano, Antonio, "El resplandor de la afectividad", pp. 139-153. En lo que sigue har6 alguna referencia a este trabajo.

<sup>38</sup> Ziri6n Quijano, Antonio, "Colorations and Moods in Husserl's *Studien zur Struktur des Bewusstseins* (With a Final Hint Towards the Coloring of Life)", en: Parker, Rodney K. B. e Ignacio Quepons (eds.), *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*, vol. XVI, 2018, pp. 41-75. Buena parte del resto de esta ponencia est6 tomada de ese art6culo.

o indeterminado lo es"<sup>39</sup>. Si aplicamos esta ley a los templos de 6nimo, obtenemos la muy plausible tesis seg6n la cual un templo es esencialmente el templo que es porque da su peculiar coloraci6n y porque la da precisamente a este o aquel conjunto de objetos, entornos, fondos, horizontes, perfectamente determinado (incluso en su siempre posible indeterminaci6n). Podr6a incluso decirse que la cualidad de esta coloraci6n est6 ella misma determinada (no un6vocamente, por supuesto) por los objetos sobre los cuales se difunde, as6 como la luz toma ciertas cualidades de los objetos que ilumina.

Aun si removi6ramos estas dos abstracciones, nos mantendr6amos dentro de la noci6n de templo como una vivencia primordialmente afectiva. Pero hay una tercera, cuya eliminaci6n significar6a el abandono de la noci6n de templo. Esta abstracci6n opera de manera an6loga en relaci6n con vivencias (*Erlebnisse*) de toda clase. Para introducirla, utilizo las palabras con las que Husserl expone, no su propio pensamiento, sino el de Dilthey. En la primera lecci6n de su curso sobre *Psicolog6a fenomenol6gica*, escribe:

Pues el dato singular es una mera abstracci6n en lo ps6quico. Un sentimiento, un estado de 6nimo, un pensamiento que emerge, una esperanza que se hace sentir, etc6tera —nada de este tipo ocurre alguna vez aislado en la vivencia; es lo que es en el medio ps6quico, en sus intrincamientos, motivaciones, indicaciones, etc6tera; y estos son momentos del nexo, de la funci6n ps6quica, que son vividos juntos de manera inseparable<sup>40</sup>.

Uso esta cita porque contrasta el templo o estado de 6nimo con un nexo o un todo m6s concreto: la corriente de conciencia o el flujo de la vida, la cual se compone de muchos m6s elementos de los que podr6amos dar cuenta y que est6 determinado de manera absolutamente singular a cada momento. A cada momento hay un singular entretrejimiento (*Verflechtung*) vivencial o un singular conjunto de entretrejimientos. En palabras que ya no son de Dilthey, sino de Husserl en *Ideas I*, leemos esto: "Consideramos las vivencias de conciencia EN TODA LA PLENITUD DE LA CONCRECI6N con que comparecen en su nexo concreto —la CORRIENTE DE VIVENCIAS— y en el que se funden e integran por su propia esencia"<sup>41</sup>. En *Ideas II*: "lo que en cuanto m6ltiple es inherente a la unidad PLENA del alma (en analog6a con el esquema de la *cosa* material) es el respectivo ESTADO TOTAL DE CONCIENCIA, mientras que las vivencias que se destacan singularmente son en este respecto 'estados' del alma plena solamente en tanto que se disponen en la conciencia total"<sup>42</sup>. En *Ideas III* escribe acerca de lo que se requiere "si

---

<sup>39</sup> Husserl, Edmund, *Ideas, Libro primero*, p. 155 (Hua III/1, p. 74).

<sup>40</sup> Hua IX, p. 9.

<sup>41</sup> Husserl, Edmund, *Ideas, Libro primero*, p. 151 (Hua III/1, p. 70).

<sup>42</sup> Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenolog6a pura y una filosof6a fenomenol6gica. Libro segundo: Investigaciones fenomenol6gicas sobre la constituci6n*, traducci6n de Antonio Ziri6n Q., M6xico D.F.: UNAM-FCE, 2005, segunda edici6n, corregida, p. 172 (Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Ph6nomenologie und ph6nomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Ph6nomenologische Untersuchungen zur Konstitution, Husserliana*, vol. IV, Biemel, Marly [ed.], La Haya: Martinus Nijhoff, 1952, p. 133).

la psicología ha de estar en condiciones de enunciar qué es la corriente de vivencias, en tanto que estado total del alma en continuo cambio, qué es propiamente el *factum* psíquico dentro de esa totalidad<sup>43</sup>.

Me parece que eso basta para apreciar la diferencia entre un temple —incluso cuando se llama *Gesamtgefühl*, *Gefühlsmilieu*, *Gefühlssauce*, o corriente general de sentimiento en la que nadamos<sup>44</sup>— y el intrincamiento total, el estado del alma entero. Este último no pertenece al “lado emocional” de la vida de conciencia; más bien lo abraza. Este lado es uno de los “lados” o “dimensiones” y no puede estar ausente, pero ahora lo consideramos en su integración dentro de la vida concreta donde siempre “tiene lugar”. Vivimos siempre en una corriente de sentimiento, en un ritmo de sentimiento, en algún temple de ánimo o combinación de temples de ánimo, localizados en algún nivel de la vida de conciencia (incluso en forma inconsciente), y, por lo tanto, no solamente nuestra vida (incluso el “estado del alma entero”), sino el mundo y los entornos en los que vivimos nuestra vida (nuestras escenas) tienen siempre alguna iluminación, algún resplandor, alguna coloración.

Ya mencionamos la posibilidad de efectuar una tipología o una clasificación de los temples de ánimo, con la cual puede compararse la dificultad enorme de efectuar una tipología o clasificación de los “estados del alma enteros”. No tiene sentido, por ejemplo, pensar en una división de los estados totales del alma, de la plena concreción de las vivencias, según lo positivo y lo negativo —a menos que lo que se divida en ellos sean los temples o estados de ánimo, u otras vivencias valorativas que pudiera haber en ellos—<sup>45</sup>.

La fenomenología, en suma, tiene que encarar muchas dificultades descriptivas concernientes al modo como los temples de ánimo se relacionan con los otros elementos innumerables del estado total de conciencia, de lo que hemos llamado una

<sup>43</sup> Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*, traducción de Luis Eduardo González, México D.F.: UNAM-FCE, segunda edición, 2014, p. 66 (Husserl, Edmund, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Drittes Buch: Die Phänomenologie und die Fundamente der Wissenschaften*, Husserliana, vol. V, Biemel, Marly [ed.], La Haya: Martinus Nijhoff, 1952, p. 53).

<sup>44</sup> Ms. A VI 12 II/73a. “*Gefühlssauce*” es usada por Husserl en Ms. A VI 12 II/70: “Wir finden an Ganzen aus Empfindungselementen ein einheitliches Gefühl, und dieses einheitliche Gefühl ist nicht nur Gefühl am Ganzen, sondern wir finden, dass es sich auch in bestimmter Weise verteilt, dass Sondergefühle zu den oder jenen Teilen gehören und gewissermassen Glieder ausmachen in einem Gefühlsmilieu, in einer Gefühlssauce, die über das Ganze der Empfindungen ausgegossen ist”.

<sup>45</sup> Lo único que puedo mencionar ahora, casi de pasada, es la posibilidad de encontrar diferencias en las vivencias plenas como tales atendiendo a factores como la participación del yo en su propia vida, en el sentido preciso que le permite a Husserl distinguir la vida actual y la vida inactual, la vida activa y la pasiva. Aunque se trata siempre, como quedó establecido desde el principio, de la vida de un yo en vigilia, pueden pensarse distintos grados e intensidades de esta vigilia, tanto en una misma vida como en vidas diferentes: vidas o yos más despiertos que otros, momentos en la vida con una mayor o mejor alerta. Por otro lado, también la capacidad de la referencialidad o reflexibilidad podría dar lugar a distinciones que tendría interés fenomenológico registrar: entran aquí, seguramente, el mismo interés del yo en la propia vida, la preocupación activa por ella, su mayor cercanía a ella o su alejamiento de ella y similares. Pero este tema da para mucho y estas pocas palabras son muy insuficientes.

vivencia plena, pero no puede evitar la sobria afirmaci6n de que la vida de conciencia es siempre vida en un temple. Al mismo tiempo, no hay temple alguno fuera de una vida de conciencia que no es solo temple de 6nimo. Esta vida, adem6s, no lleva el temple como una adici6n semejante a la adici6n al cuerpo de un par de aretes, ni se cubre con 6l como el cuerpo se cubre con un vestido. El temple es el tono, la entonaci6n afectiva de la vida, y colorea sus correlatos, precisamente *6stos* correlatos concretos. Pero esta vida no es meramente un lado o dimensi6n de la vida, sino la plenitud entera de la concreci6n de las vivencias de conciencia.

El colorido es el colorido de esta vida en su total plenitud, pero no es su coloraci6n afectiva. No es, en ning6n caso, un fen6meno espec6ficamente afectivo de la vida de conciencia, sino un rasgo propio de la auto-revelaci6n de esta vida. Por su lado, ya expusimos, siguiendo a Husserl, que el temple de 6nimo es (normalmente, habr6a que a6adir) uno de los elementos que conforman el primer plano de la vivencia; es un elemento, efectivamente, en la composici6n del colorido. Lo mismo hay que decir del resplandor o la coloraci6n del temple, y, por cierto, tambi6n de todas las coloraciones y resplandores de cualesquiera otras vivencias afectivas, o al menos de las que se mantienen dentro de los m6rgenes de la franca asequibilidad.

Ahora bien, aunque la autoconciencia y la manera como ocurre no es un fen6meno espec6fico de la dimensi6n afectiva, tiene que poder estudiarse la peculiar relaci6n, quiz6 dial6ctica, que se da entre ella y los temples y coloraciones de la dimensi6n afectiva<sup>46</sup>. Acabamos de reiterar lo ya expuesto: el temple es un elemento en el primer plano de la vivencia y por ende en la composici6n del colorido, y lo mismo su coloraci6n y la de otras vivencias afectivas. Pero esta coloraci6n, efectivamente, *transfigura* la escena de mi vida en el mundo y, a fin de cuentas, el mundo mismo, justo en cuanto elementos de mi vida y de su colorido<sup>47</sup>. Esta transfiguraci6n, pues, es ya parte integral del colorido. Es decir, no hay colorido que no "d6 un lugar" —y acaso un lugar predominante— a los tonos y las coloraciones emocionales que surgen en la vida de los temples y otras vivencias emocionales.

Quiz6 es posible decir, por otro lado, que el colorido —la estampa de mi autoconciencia— modula el temple de 6nimo en todo momento. 6C6mo no podr6a lo que s6 de mi propia vida a cada momento modular la manera como me encuentro afectivamente (como estoy "templado") conmigo mismo y con los otros y con el mundo, o sea, mi temple 6nimo? La variaci6n continua del temple podr6a ser una funci6n de la variaci6n continua del colorido, la cual es una funci6n de la variaci6n continua

---

<sup>46</sup> Si no la hubiera, no habr6a ca6do en la confusi6n de llamarle "colorido" al colorido. Este es en realidad un t6rmino que puede decir lo mismo que "coloraci6n", y la coloraci6n es un efecto del lado emotivo de la vivencia o del proceso vivencial.

<sup>47</sup> Utilic6 este t6rmino de "transfiguraci6n" en "El resplandor de la afectividad" (p. 152) para referirme al efecto que la "corriente unitaria de resplandor" (como correlato de la "corriente unitaria de sentimiento" que est6 viva en el yo en todo momento) tiene sobre los objetos "(cosas, personas, situaciones, mundo)". No hay raz6n para distinguir lo que se llama aqu6 temple de 6nimo de aquella corriente de sentimiento.

de la vida de conciencia. Un temple puede permanecer relativamente constante si el estado total del alma permanece relativamente constante, sin variaciones que puedan afectarlo significativamente.

Quizá es posible decir también que un temple —o al menos el temple más unitario, más sintético, modulado ya por el “estado total del alma” a través de la autoconciencia, a través del colorido— no solo colorea los correlatos objetivos (o algunos de ellos) de este estado del alma, de la vivencia plena, sino que colorea este mismo estado en primer lugar, el cual entonces resulta *transfigurado* por sí mismo, por su propia vida en ese temple, por así decir. Y es así, transfigurada de esta manera, como se hace consciente a sí mismo en el momento inmediatamente siguiente.

Finalmente, no quiero dejar de aludir a la peculiar emoción que en ocasiones acompaña la rememoración de un momento de la vida pasada, cuando se abre el *colorido* de ese momento pasado. Es el placer que siente el narrador en la novela de Proust cuando prueba la magdalena mojada en té, solo que aquí la apertura del colorido ocurre solo después de un largo esfuerzo. Pero es usual que ocurra de modo inmediato e inesperado, y normalmente de modo muy fugaz. Esta emoción, aquel placer, que son cosa del recuerdo emocionalmente conmovido (y no del colorido mismo o de su descubrimiento), hacen aparecer aquel momento pasado, con su pasada estampa, bajo un nuevo resplandor<sup>48</sup>. Esta experiencia puede sobrecoger al yo y tener ella misma efectos duraderos en su ánimo y en su temple.

---

<sup>48</sup> Esta experiencia del colorido “en su manifestación” en la memoria es lo que llamé, al final de “El resplandor de la afectividad”, “la transfiguración de una transfiguración”. Acerca de la “hipótesis de trabajo” que expresé en ese texto, aprovecho la oportunidad para decir lo siguiente: la idea de que la manifestación del colorido de esa resplandeciente manera era la revelación de una peculiar afectividad de la conciencia interna del tiempo, aunque equivocada en la idea central de esa afectividad (que ahora juzgo imposible), estaba correctamente orientada hacia la importante intervención que la conciencia del tiempo tiene en estos asuntos. Haciendo a un lado la noción de esta afectividad, todavía considero que la noción de la separación del colorido de la vida de todo tipo de evaluación y de la división positivo/negativo es una intelección valiosa.